



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

La cuestión de la politicización social en García Linera*

The issue of social politicization in García Linera

Gustavo David Ortiz

Universidad Nacional de Cuyo

gusargentino27@gmail.com

Enviado: 12/10/2017 - Aceptado: 26/02/2018

“Gustavo David Ortiz/“La cuestión de la politicización social en García Linera” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 95-104”

* Procedencia del artículo: Masas Populares y poder político en el pensamiento crítico contemporáneo. Proyectos de investigación SECTyP. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Res N° 3853-R. UNCUYO.



Resumen

Álvaro García Linera, es uno de los líderes políticos más importantes de la región, cuyo pensamiento y praxis política en Bolivia, nos permite analizar las causas y consecuencias del regreso de un nuevo oleaje neoliberal en latinoamérica.

El intelectual ha propuesto la mirada crítica sobre las debilidades de los gobiernos progresistas de inicios de la presente década, y una de ellas, la que será objeto de esta investigación, refiere que la distribución de riqueza pública es ineficiente sin la politización social de las sociedades o comunidades.

Descubriremos través de un recorrido de sus publicaciones académicas y entrevistas realizadas, los rasgos teóricos y empíricos de politicidad, señalando las experiencias bolivianas de la nación indígena Aymara como de otras iniciativas colectivas como Multitud; examinando además, los argumentos por el cuál es necesario superar el sentido común conservador, en el marco de la lucha por la hegemonía cultural.

Palabras claves: política, Bolivia, García Linera, multitud, hegemonía

Abstract

Álvaro García Linera, is one of the most important political leaders in the region, whose thought and political praxis in Bolivia, allows us to analyze the causes and consequences of the return of a new neoliberal wave in latin América.

The intellectual has proposed a critical look at the weaknesses of the progressive governments of the beginning of this decade, and one of them, which will be the subject of this research, refers that the distribution of public wealth is inefficient without politicization Society or communities.

We will discover through a tour of their academic publications and interviews, the theoretical and empirical features of politicity, pointing out the Bolivian experiences of the Aymara Indigenous nation as well as other collective initiatives as a multitude; further examining the arguments for which it is necessary to overcome conservative common sense in the context of the struggle for cultural hegemony.

Keywords: politics, Bolivia, García Linera, crowd, hegemony

1. Entre avances y retrocesos de Latinoamérica

El término oleada, propuesto por Karl Marx en 1848¹, es retomado por Álvaro García Linera- Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia- para referirse a los avances y retrocesos de los gobiernos conservadores y revolucionarios en la región latinoamericana, sobre todo a fines del siglo XX y comienzos de siglo XXI.

En el año 2016, Linera llega a la Argentina para participar del *Foro Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica*; allí explica algunas debilidades de los gobiernos populares y progresistas, a partir de las eventuales derrotas electorales de Argentina, Venezuela y Brasil con la final destitución de Dilma Rousseff. Entre ellas destaca: contradicciones al interior de las economías, débil reforma moral, débil integración económica y continental, distribución de la riqueza pública sin politización social.

En el Foro, destacó la importancia de "evaluar bien dónde hemos tenido tropiezos que están permitiendo que la derecha retome la iniciativa; si nos damos cuenta dónde está nuestra debilidad, podemos superarla e impedir su regreso o retomar la iniciativa para sustituir a la derecha mediante la movilización democrática del pueblo"².

A través de la mirada de Linera, en la presente investigación explicaremos las características del sentido común conservador en el proceso de despolitización social llevado a cabo por las políticas neoliberales de la región. Sobre cómo la disociación del individuo con el colectivo, lo aísla de la participación en las decisiones de políticas públicas - en especial la distribución de la riqueza pública - y de la construcción de tejido social; constituyéndose en uno de los objetivos centrales para frenar los reclamos de autonomía y autodeterminación política de los pueblos latinoamericanos, provenientes de comunidades originarias y formas sociales de sindicatos, movimientos sociales y *multitud*³, entre otros.

Luego de 15 años de predominancia de los gobiernos progresistas, las coordinadas actuales marcan el regreso del neoliberalismo, frenando la idea de cambio y de revolución social. Pero a través del fortalecimiento de la politización social será posible lograr una transformación de carácter cultural, tan necesaria para derrotar el sentido común conservador y convertir la institucionalidad de un Estado liberal en otro de rasgo plurinacional y democrático, a la luz de los procesos sociales, políticos y económicos que configuran el Estado de Bolivia desde el año 2003.

1.1. Distribución de la riqueza en el Estado Plurinacional de Bolivia

En los últimos 14 años, el crecimiento económico de Bolivia tuvo como ejes de la distribución de la riqueza pública: una movilidad social ascendente, ampliación del sector social medio y promoción de los derechos sociales. Sin embargo, desde el año 1989, venía sentando bases un modelo de privatización como estrategia de desarrollo productivo del país y de la región. Así, expone Linera los objetivos del modelo (Linera, 2009:436):

¹ Consultado en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/30/alvaro-garcia-linera-en-argentina-no-hay-revolucion-verdadera-ni-hay-consolidacion-de-un-proceso-revolucionario-si-no-hay-una-profunda-revolucion-cultural/>

² *Ibidem*.

³ La Multitud constituye una asociación movilizadora de campesinos, regantes, estudiantes, obreros sindicalizados, desocupados, intelectuales, individuos sueltos y la hegemonía se mueve alrededor de temas, de circunstancias, movilizaciones temáticas, autonomía de cada organización en función de sus repertorios, estructuras y sus maneras de cumplimiento; subsiste, sin embargo, una voluntad de acción conjunta en torno a un tema y a liderazgos móviles y temporales. GARCÍA LINERA, Álvaro (2009: 20)

- *Incrementar drásticamente las desigualdades económicas, elevar la tasa de concentración de la riqueza, aumentar la precariedad de las condiciones de trabajo y el desempleo, limitar las tasas de crecimiento y reducir la redistribución de la riqueza.*
- *Inaugurar un tipo de desarrollo económico basado exclusivamente en el protagonismo productivo de la inversión externa, siendo que esta inversión, en sociedades como las nuestras, es de tipo de enclave, de alta inversión tecnológica, bajo empleo, nula diversificación productiva, y de externalización (exportación) de las ganancias.*
- *Romper los lazos de articulación entre, por una parte, la economía moderna y globalizada del país que abarca cerca del 28% de la población boliviana...; la economía campesina tradicional ...35% de la población boliviana, y la economía mercantil familiar- artesanal...que agrupa al 37% de la población nacional.*

Como observamos, la concentración de la riqueza, el protagonismo de las inversiones extranjeras y la desigualdad económica de los sectores productivos, generaron –entre otros– un escenario social que destruyó el tejido social comunitario y facilitó la enajenación de la soberanía productiva y cultural del país, así como la dependencia económica de las divisas internacionales.

Desde el año 2002, las organizaciones sociales y bases populares bolivianas – donde se destaca el fenómeno social y político de *Multitud*– exigieron en las calles la nacionalización de los hidrocarburos (entre demandas de asamblea constituyente y gobierno indígena). Éste era necesario para impulsar la distribución de la riqueza, pero requería de un Estado con recursos suficientes, por ello fue clave focalizar el proceso de nacionalización de empresas estatales de mayor rentabilidad y la recuperación de empresas que se habían privatizado. Lo que no significó un proceso general de estatización, ya que era necesaria la inversión privada de la industrialización de un sector importante de producción de materias primas.

En el año 2005 con el gobierno del M.A.S. (Movimiento al Socialismo) conducido por Evo Morales Ayma y García Linera, el país nacionaliza el gas, el petróleo, las telecomunicaciones y parte de la minería, además asegura la regulación estatal de los flujos financieros y la participación de la administración del excedente. Un año después, las políticas sociales desarrollaron los programas como: bonos *Juancito Pinto*, *Juana Azurduy de Padilla*, *Renta Dignidad*, que permitieron mejorar las condiciones de vida económica y social de los/as habitantes de Bolivia.

Dice Linera:

Bolivia era uno de los países con mayor desigualdad en América Latina, donde el 10 % más rico tenía 130 veces más que el 10 % más pobre, en los últimos años esa diferencia la hemos reducido, es decir, hoy, el 10 % más rico tiene 39 veces más riqueza que el sector más pobre”⁴

1.2. Horizonte de época

Aún, con un Estado protagonista de los cambios económicos y sociales, García Linera

reconoce que la distribución de la riqueza debe desarrollarse desde la autogestión comunitaria que propone el comunismo, como horizonte de época:

⁴ Consultado en <https://www.vicepresidencia.gob.bo/Garcia-Linera-no-entenderiamos-los-logros-de-la-economia-boliviana-sin-la>

...Y ese comunismo se tendrá que construir a partir de capacidades autoorganizativas de la sociedad, de procesos de generación y distribución de riqueza comunitaria, autogestionaria. Pero en este momento está claro que no es un horizonte inmediato, el cual se centra en conquista de igualdad, redistribución de riqueza, ampliación de derechos. La igualdad es fundamental porque quiebra una cadena de cinco siglos de desigualdad estructural, ése es el objetivo de la época, hasta dónde puede llegar la fuerza social, no porque lo prescribamos así sino porque lo vemos. Más bien, entramos a ver al movimiento con ojos expectantes y deseosos del horizonte comunista. Pero fuimos serios y objetivos, en el sentido social del término, al señalar los límites del movimiento. Y ahí vino la pelea con varios de los compañeros acerca de qué cosa era posible hacer. Cuando entro al gobierno lo que hago es validar y comenzar a operar estatalmente en función de esa lectura del momento actual.

Entonces, ¿dónde queda el comunismo?, ¿qué puede hacerse desde el Estado en función de ese horizonte comunista? Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad. Hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario. Ampliar la base obrera y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más comunitaristas. Sin controlarlos. No hay un proceso de cooptación ni de generación desde arriba de comunitarismo. Eso no lo vamos a hacer nunca. (Linera, 2009:25)

Para que este horizonte tenga éxito, se requiere un proceso de transición: un puente. En su libro *Socialismo Comunitario*, argumenta que el Estado debe ser el puente con las comunidades “y a ese puente es que llamamos Socialismo” (Linera, 2015:69); será entonces el Socialismo el que conduzca (sin monopolizar) la distribución de los bienes públicos, permitiendo que aquellas comunidades tengan protagonismo en las decisiones de esos bienes.

Al respecto menciona:

El socialismo y el comunitarismo no es la distribución de la pobreza. El socialismo y el comunitarismo es la distribución de la riqueza, de la ampliación de la riqueza distribuida entre las personas.⁵

En el *Foro internacional de emancipación e igualdad* llevado a cabo en Argentina en el año 2015, destacamos un punto central en la ponencia de Linera, que nos invita a reflexionar sobre el debate entre autonomía comunitaria o Estado:

...Hay que luchar por el poder del Estado, pero sin ser absorbidos por el poder del Estado. Y al mismo tiempo que peleamos por conquistar el poder del Estado, que es simplemente una nueva correlación de fuerzas de lo popular, de lo campesino, de lo indígena, de lo obrero, de la clase media, con capacidad de empoderarse y tener más influencia, nunca olvidar que simultáneamente se debe reforzar lo local, lo autónomo, lo diferente al Estado. Entonces uno avanza con dos pies. Construyo sociedad y eso me permite reflejar y redireccionar el Estado. Peleamos por el Estado como ampliación de derechos, pero simultáneamente reforzamos lo social y lo autónomo para impedir que eso común se autonomice, se enajene, y se vuelva contra la propia sociedad.

Es un falso debate «Autonomía o Estado». Cuanto más lucho por el Estado, más debo pelear por la autonomía de la sociedad. Y cuanto más lucho por la autonomía

⁵ Consultado en: <http://www.elcorreo.eu.org/America-Latina-y-Europa-en-espejo-Alvaro-Garcia-Linera?lang=fr>

*de la sociedad, más debo pelear por la transformación del propio poder del Estado. Lo uno por lo otro, lo uno para lo otro.*⁶

2. Politización social

La politización social se refiere la unidad, cuyos fines y medios de las comunidades y actores sociales, se cohesionan para involucrarse y consolidarse en el mapa político, en el campo discursivo, en la formación de identidades y sobre todo, en la construcción del sentido común.

Linera nos muestra a modo de ejemplo la politización social de las naciones indígenas en Bolivia, es decir su “construcción identitaria en torno a la resignificación de la historia pasada, la lengua compartida, el rescate de la herencia cultural poseída, la construcción de mitos unificadores y de un porvenir autónomo y posible (nacionalismo indígena)” (Linera, 2009:406). En efecto, se trata de comprender la valorización de esos componentes que permiten concretar esquemas de organización autónomos-soberanos con capacidad de autodeterminarse, sin apelar a figuras institucionales como el “ciudadano liberal”, ni mimetizarse con otras identidades de tipo gremial o campesino.

Por ejemplo, la nación cultural indígena-originaria Aymara configuró “estructuras discursivas con la fuerza de reinventar una historia autónoma que ancla en el pasado la búsqueda de un porvenir autónomo, un sistema de movilización sindical de masas en torno a estas creencias políticas y, recientemente, un liderazgo con capacidad de dar cuerpo político visible a la etnicidad” (Linera, 2003:72).

Agrega:

La politización que hará el indianismo de la cultura, del idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la “modernidad” urbana para bloquear y legitimar la contracción de los mecanismos de inclusión y movilidad social, será el componente palpable de una ideología comunitarista de emancipación que rápidamente erosionará la ideología neoliberal...Paralelamente, este indianismo cohesionará una fuerza de masa movilizable, insurreccional y electoral, logrando politizar el campo político discursivo, y consolidándose como una ideología con proyección estatal. (Linera, 2009:497)

Otra muestra de politización social, es la forma *Multitud*, no necesariamente indígena, tuvo surgimiento con la movilización de la Coordinadora del Agua y la Vida (en alianza con las coordinadoras del gas y Coordinadora de las seis federaciones del trópico, por los conflictos de la coca, gas y agua,) tras el proceso de privatización de la producción y servicios del agua bajo el Consorcio Aguas del Tunari (empresa estadounidense). Luego vendrá la canalización de la lucha popular con la forma *Multitud* en la expresión político- partidaria del M.A.S.

Con la Revolución Nacional de Bolivia en 1952, una de las más importantes del siglo XX, surge otra expresión de politización social: cuando el poder político se desprende del gobierno hacia la Central Obrera Boliviana (COB)- controlada por el Movimiento Nacional Revolucionario. La institución sindical fue determinante en la nacionalización de las minas

⁶ *Ibidem.*

⁷ “es una ciudadanía fantasmagórica, en la medida en que propugna abusivos procesos de *despolitización social* y de desarraigo histórico, para depositar en unas elites burocráticas, en sus felonías legalizadas, el concepto de política y juego democrático. De esta manera, a lo que se intenta llamar ciudadano es a una individualidad abstracta, a una conciencia sumisa guiada por los preceptos mercantiles del gremio monetario de su soberanía.” GARCÍA LINERA, Álvaro (2009: 536)

y la reforma agraria; fiscalizó la administración de Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y otras importantes empresas estatales.

El sindicato, y los sindicatos regionales, le obligaban al Estado a verificar “su autenticidad en la deliberación asambleística de los mismos. Inicialmente, porque no le quedó otra opción; al fin y al cabo, la violencia armada legítima estaba en manos de los sindicatos” (Linera, 2009:184). El sindicato asumía la forma de ciudadanía legal, es decir, se es ciudadano si se pertenece al sindicato.

2.1. ¿Por qué derrotar el sentido común conservador?

El sentido común conservador despolitiza los espacios democráticos, tanto los públicos como de aquellos donde se desenvuelve la cotidianeidad relacional de cada persona; enfatizando y valorizando la individualidad toda vez que se abandona la participación colectiva, en asambleas, calles, en los barrios. Así se vuelven a reproducir los viejos esquemas morales de cómo organizar el mundo.

Este tema ya lo estudiaba Antonio Gramsci, testigo del apoyo popular que gozaba el fascismo en Italia de la década del 20^o, identificaba el proceso por el cual los individuos adquieren conciencia del conflicto de clases del que son protagonistas y se lanzan en la lucha por la hegemonía, resultando el sentido común dominante el de la clase dominante.

Podemos discernir que Linera plantea la lucha por la conquista del sentido común, desde la lucha hegemónica. La clase dominante controla la superestructura a través de las universidades, las fundaciones, las editoriales, las redes sociales promoviendo el abandono de la experiencia colectiva en la cotidianeidad de cada individuo. A su vez, despoja el espíritu de liderazgo del dirigente, cuando este se aleja de toda su responsabilidad política y social al derivar la misma a otro compañero, relegándose así, a un espacio de individualidad y vacío, que es conquistado por sectores de derecha política.

El desafío es construir un nuevo sentido común. ¿Y qué es el sentido común? Los preceptos íntimos, morales y lógicos con que la gente organiza su vida. ¿Cómo organizamos lo bueno y lo malo en lo más íntimo, lo deseable de lo indeseable, lo positivo de lo negativo? No se trata de un tema de discurso, se trata de un tema de nuestros fundamentos íntimos, en cómo nos ubicamos en el mundo. En este sentido, lo cultural, lo ideológico, lo espiritual, se vuelve decisivo. Se trata de un aprendizaje de lo que los pueblos vivieron en la vigencia neoliberal, No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural⁸.

La participación y liderazgo en todos los espacios democráticos son los instrumentos necesarios para una revolución cultural, y esto será posible si los/as protagonistas son en sí mismos, revolucionarios/as.

El académico dice que son revolucionarios/as quienes trabajan en la cotidianeidad de sus vidas, alimentando las fuerzas colectivas de lucha. Como decíamos anteriormente, se es revolucionario/a en el campo de lucha por la hegemonía, en el proceso de negación de su condición social: “el ser revolucionario es el proceso de negación de ese ser impuesto por el capital, la negación colectiva de ese ser obrero.” (Linera, 2009: 158)

En el mismo capítulo II del libro *La potencia plebeya* continúa (Linera, 2009: 155):

Lo único revolucionario es el movimiento histórico de la revolución, el proceso histórico de la revolucionarización de las relaciones de poder social, que se inicia desde que el capital pone pie en la producción.

⁸ *Ibidem.*

Para Marx, lo “verdaderamente revolucionario” no es el obrero como tal, sino el obrero en lucha contra el capital, y es eso justamente lo que Marx toma en cuenta cuando, por ejemplo, en diciembre de 1849, al referirse a las masas obreras de Francia y Alemania, señala que “tal vez sean revolucionarias de palabra, pero no lo son evidentemente en los hechos”; o cuando se refiere al aburguesamiento del proletariado francés a partir de la reacción y la prosperidad imperante; o cuando comenta sobre el “servil espíritu” del obrero inglés.

En sintonía, sobre la revolución cultural, en el libro *El Estado, campo de lucha* (Linera, Prada, Tapia, Camacho; 2010) se refiere a los procesos materiales y simbólicos de descolonización, en el sentido de (Alcoreza, 2010: 43):

...emancipación de las naciones y los pueblos indígenas originarios. Una descolonización entendida no sólo en el sentido del reconocimiento de las lenguas, de la interculturalidad, sino también en el sentido de las transformaciones institucionales, de la creación de un nuevo mapa institucional, encaminadas a la incorporación de las instituciones indígenas a la forma de Estado. Una descolonización entonces que implica el pluralismo institucional, el pluralismo administrativo, el pluralismo normativo, el pluralismo de gestiones. Y esto significa una descolonización de las prácticas, de las conductas y de los comportamientos, conllevando una descolonización de los imaginarios.

...Una descolonización que implica la constitución de nuevos sujetos, de nuevos campos de relaciones intersubjetivas, la creación de nuevas subjetividades, de nuevos imaginarios sociales; esto es el desarrollo de una interculturalidad constitutiva e instituyente, enriquecedora y acumulativa de las propias diferencias y diversidad inherentes. Una descolonización que implique el desmontaje de la vieja maquinaria estatal, que no puede dejar de ser sino colonial; se trata de la maquinaria que llega con la Conquista, que se consolida en la Colonia, que se restaura y moderniza en los periodos republicanos, que termina viviendo una crisis múltiple, de legitimidad, de representación, política, económica y cultural.

Para finalizar, este proceso de descolonización debe promover un modelo superador del Estado Nación, semejante a un Estado plurinacional:

El Estado-nación ha muerto, nace el Estado plurinacional, comunitario y autónomo. ¿Cuáles son las condiciones, las características, la estructura, los contenidos y las formas institucionales de este Estado? Uno de los primeros rasgos que hay que anotar es su condición plurinacional, no en el sentido del multiculturalismo liberal, sino en el sentido de la descolonización, en el sentido de la emancipación de las naciones y pueblos indígenas originarios... El Estado-nación fracasa en su proyecto consustancial, la revolución industrial, el desarrollo nacional, el romper con la cadena perversa de la dependencia. El Estado plurinacional se encuentra más allá de los umbrales del Estado-nación, definitivamente se ha abierto otro horizonte, otras tareas, otras finalidades, otros objetivos estratégicos, siendo la tarea primordial la descolonización.⁹

3. Reflexión final

Álvaro García Linera propone reconocer la labor histórica de las comunidades y pueblos originarios, como actor central y revolucionario, sumando a ello otras fuerzas populares como Multitud; para dar lugar al nacimiento de un nuevo sentido común de horizonte comunitarista, cuyo destino final es la emancipación de los pueblos.

⁹ *Ibidem.*

La dirigencia política en Bolivia ha tenido y tiene un rol importante en este proceso de representatividad y horizontalidad de las decisiones colectivas; tal es así, que Linera lo ha denominado en sus actuales discursos: el *factor Evo*. El modelo progresista y popular de su país está acompañado por la figura del presidente de Bolivia, que ha permitido la cohesión social de un país tan conflictivo por décadas. A su vez, su liderazgo se custodia de una estabilidad política, social y económica que ha ido cimentando una institucionalidad acorde a las demandas de las clases populares.

En este marco, la política central de su gestión ha sido la distribución de la riqueza pública, pero Linera reconoce -decíamos respecto de la autonomía- que la gestión de la misma no debe ser monopolizada por el Estado, porque llega otro gobierno y decide sobre la misma, en definitiva, la decisión debe estar siempre en manos de la autogestión de las comunidades, convirtiéndose el Estado en un *punte*.

Entre diversos procesos sociales que acontecieron en Bolivia, la politización social semejante a la llevada a cabo por los mencionados actores sociales, protagoniza en la actualidad la lucha por la hegemonía que desafía al sentido común conservador, imperante en el campo discursivo e institucional. Se trata de un colectivo social que se manifiesta contra el despojo de los recursos naturales, la pérdida de la soberanía política y económica y el aislamiento de los principales ámbitos de decisión política y administrativa. Ser vulnerables ante ello permite facilitar la desigualdad social que, como dijo Linera en una de sus conferencias “es directamente proporcional a la des-democratización social”. Sin cambio cultural no hay victoria política, ni reducción de las desigualdades.

La ausencia y debilidades de mecanismos sólidos de politización social abre porosidades en los ámbitos político económico y cultural, y en los espacios individuales propicios para la injerencia neoliberal. Estos efectos en el pasado son conocidos y Linera los remarca para no cometer los mismos errores. Pero nuevamente la oleada neoliberal está instalada, y el campo popular debe unirse, trabajar sus debilidades y regresar nuevamente.

Las oleadas son procesos de inercias, sobre las que aquellas fuerzas colectivas de lucha deben recuperar su lugar y trabajar en el proceso de descolonización; esto permitirá, como decíamos, no sólo lograr el reconocimiento de los componentes identitarios de los pueblos, sino transformar la institución estatal, a fin de lograr un Estado plurinacional y con él, anticolonial.

La idea de construcción del sentido común descolonizado, llevado a cabo desde el colectivo social, campesino y obrero, deberá darse sólo si el/la revolucionario/a aprende y reflexiona de las lecciones pasadas cargadas de viejos esquemas de organizar el mundo y la moralidad. De este modo, la participación será permanente y se activarán sólidos espacios democráticos, para no quedarse en la comodidad del ciudadano liberal. No es el/la proletario/a el/la revolucionario/a, sino quien trabaja en los espacios de la vida cotidiana enriqueciéndose de la participación, deliberación, ejercicio de los derechos humanos, toma de decisión y liderazgo; porque justamente en esos espacios está la lucha por la hegemonía, un escenario de lucha, de pujas y de conflictos.

En esta investigación nos hemos aproximado a explicar una debilidad importante de los países latinoamericanos, la distribución de la riqueza sin politización social. Es a través de la vigencia del Estado Plurinacional de Bolivia, que observamos día a día cómo se construyen las cualidades necesarias, sean éstas de capacidad estatal y de participación ciudadana, para gestar momentos y procesos revolucionarios, en las actuales coordenadas del neoliberalismo en la región.

Referencias bibliográficas

ALCOREZA PRADA, Raúl. (2010). Umbrales y horizontes de la descolonización. En Linera, A. y Prada, R. y Tapia, L. y Camacho, O. *Estado. Campo de lucha*. Bolivia. Muela del Diablo Editores.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2003). Democracia Estado Nación. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Bolivia.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2009). La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Siglo del Hombre Editores y Clacso. Bogotá.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2015). *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época* (2ª.ed.). Bolivia. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. (s.n)

Referencias web

América Latina y Europa en espejo. Álvaro García Linera (2015, 14 de abril). Consultado en: <http://www.elcorreo.eu.org/America-Latina-y-Europa-en-espejo-Alvaro-Garcia-Linera?lang=fr>

García Linera señala como impedir como el regreso de la derecha (2016, 18 de mayo). Telesur. Consultado en: <https://www.telesurtv.net/news/Garcia-Linera-senala-como-impedir-el-regreso-de-la-derecha-20160528-0028.html>

Álvaro García Linera en Argentina: “No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural” (2016, 30 de mayo) Consultado en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/30/alvaro-garcia-linera-en-argentina-no-hay-revolucion-verdadera-ni-hay-consolidacion-de-un-proceso-revolucionario-si-no-hay-una-profunda-revolucion-cultural/>

García Linera: “No entenderíamos los logros de la economía boliviana sin la nacionalización” (2016, 29 de abril) Consultado en <https://www.vicepresidencia.gob.bo/Garcia-Linera-no-entenderiamos-los-logros-de-la-economia-boliviana-sin-la>